

CONSUELO SÁNCHEZ-VICENTE

Volver a empezar

Tras el atentado de Barajas urge recuperar la unidad contra el terrorismo, ésa es desde mi punto de vista la lección que hay que aprender, y la prioridad, sin excusas, que en mi opinión deberían marcarse los partidos políticos en este comienzo de año. No es la primera vez que ETA rompe una tregua. Siempre, hasta ahora, los demócratas habíamos hecho juntos el camino de ida y vuelta, siempre con la esperanza de que saliera bien, pero siempre dispuestos a cerrar filas si salía mal. Es un cruel sarcasmo que en esta ocasión, que es la que más esperanzas suscitó, ETA haya logrado, además de engañarnos como siempre, dividirnos como nunca. Enfrentarnos, que nos confundamos de enemigo, que olvidemos que, por grandes que sean las discrepancias, entre demócratas sólo hay adversarios, que aquí no hay más enemigo que ETA. Lo que siempre soñó, por lo que tanto ha matado, la premisa mayor de su enloquecido programa de máximos. Lo que, ni matando ni sin matar, hasta ahora ETA nunca había conseguido.

La miseria partidista persiste, no hay más que leer los periódicos. Pero la vida sigue, no se va a detener a esperar a nadie, y mirar hacia delante es obligado, como dicen los jóvenes: no tenemos otra. Todos deberíamos rectificar, los primeros los políticos, el Gobierno y los partidos, y este sábado tienen una oportunidad de oro de hacerlo. Todos deberían estar en las manifestaciones contra ETA. Desde este punto de vista me parece encomiable que el PSE haya decidido sumarse a la que ha convocado el lehendakari Ibarretxe a pesar de no estar de acuerdo con el lema que el señor Ibarretxe ha impuesto por sí y ante sí y sin consultar a nadie, que está fatal, sí, tan mal que en realidad sólo le gusta a él, ni siquiera a su propio partido, el PNV. Menos aún al PP vasco, que cree que en vez de acudir a la manifestación del lehendakari lo que hay que hacer es pedirle cuentas por sus reuniones con Batasuna. ¿Por qué no las dos cosas? Y en Madrid, igual, con Zapatero y Rajoy al frente. Y si no, que lo paguen en las urnas.

Cada tiempo tiene su afán, y lo mejor que he oído últimamente sobre la necesidad de recuperar la unidad frente a ETA lo ha dicho Patxi López: éste -ha dicho- es el momento de recuperar la unidad de la sociedad frente a ETA y de que los partidos dejen de ser la causa de su división.●

De inmediato

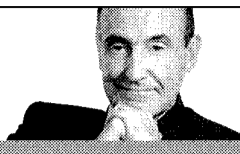
Imaginemos. Una comunidad confía la administración de su patrimonio a un gestor. A éste le incumbe ocuparse de que este patrimonio se conserve; si es posible, de

que se incremente, y de que, en todo caso, rinda los mejores frutos y rendimientos para los titulares de la comunidad. Se le pide, en suma, que actúe como si de su propio patrimonio se tratara; con la diligencia de un buen padre de familia o, si se quiere, con la que corresponde a un ordenado y honesto comerciante.

El administrador es informado de que una parte de este patrimonio ha sido destruida como consecuencia de un atentado. Que se han producido víctimas y que, con el atentado, se han frustrado, además, importantes expectativas y valores que la comunidad preservaba muy celosamente. Pero el administrador se queda en su casa. No se traslada al lugar donde se ha producido la catástrofe; tarda cinco días en hacerlo y, en ese periodo, envía a sus apoderados para enterarse y valorar lo que ha ocurrido. El administrador no lo ha hecho bien; no ha obrado como se esperaba de él.

Un presidente del Gobierno no es otra cosa que un administrador del patrimonio común; un gestor de la hacienda colectiva. Ciertamente, un administrador que puede y debe delegar, pe-

MIQUEL ROCA I JUNYENT



ro sólo la gestión ordinaria; cuando se trata de un hecho extraordinario, la responsabilidad no se delega. Asumir la gestión de las crisis es algo que la comunidad otorga fundamentalmente a quien ha recabado su confianza para administrar el patrimonio común.

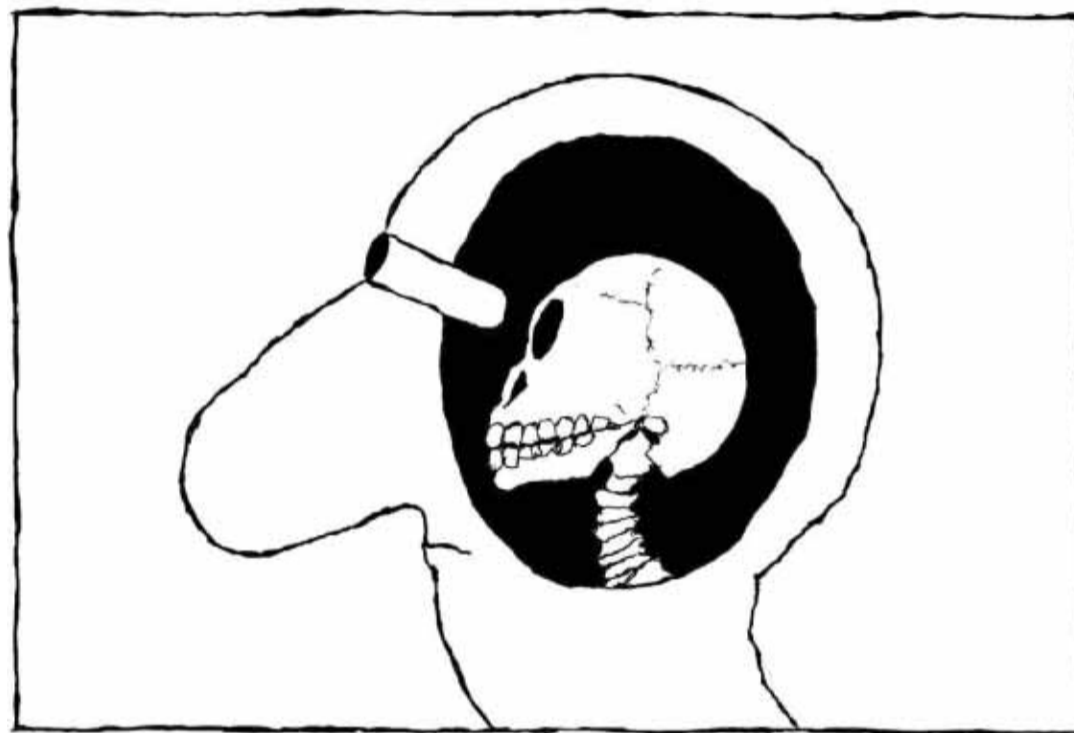
¿Por qué se administran tan mal estas situaciones en nuestro país? Ocurrió con el *Prestige*, siguió con el 11-M y ahora ha vuelto a repetirse con el atentado de Barajas. Parece como si la dimensión de la tragedia agarratase los reflejos de los gobernantes. Precisamente cuando nadie les pide ni soluciones ni justificaciones; sólo se les reclama que estén allí donde la noticia está, al lado de las víctimas, de las familias, o, simplemente, para ayudar a inventariar los daños sufridos.

La paz debe buscarse y no debe renunciarse a ella. Las valoraciones políticas podrán ser discrepantes; las consecuencias podrán incluso considerarse desde perspectivas distintas. Pero esto no tiene nada que ver con la necesidad de asumir que los dramas deben vivirse de cerca; sin demagogias ni populismos; pero de cerca, muy de cerca. El saber estar no es suficiente, pero es condición necesaria para ser creíble.

Y, en este caso, delegar no sirve. Había que estar allí. De inmediato.●

CUANDO SE TRATA DE un hecho extraordinario, la responsabilidad no se delega

CAVE CRANIUM KRAHN



MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

Rehusar ventajas

Cómo cambiaría el panorama político si todas las fuerzas contendientes conviniere en rehusar el aprovechamiento de ventajas derivadas de hechos o situaciones aborrecibles. Ahora mismo, por ejemplo, cuando se hacen públicos sondeos de diferente factura, dando cuenta de las alteraciones en la intención de voto que resultan del atentado de Barajas acaecido el pasado 30 de diciembre.

Los encuestados en sus respuestas acusan el estímulo del horror desviando su confianza del Partido Socialista y trasladándola en mayor proporción hacia el Partido Popular. Pero los que se sienten favorecidos por el vuelco del público, cuando han sido preguntados en los programas de la radio y la televisión sobre las tendencias que registra el barómetro de opinión, han carecido de los reflejos elementales para rehusar cualquier ventaja sobrevenida a consecuencia de la dinamita explosionada por los etarras.

Otro gallo nos cantara si, por ejemplo, Gabriel Elorriaga, responsable de comunicación del Partido Popular, al contestar a Vicente Vallés, director del programa *La mirada crítica*, de Tele 5, hubiera aclarado su preferencia absoluta por cien derrotas electorales antes que por una sola victoria que viniera destilada en cualquier proporción de impactos terroristas.

En la definición de la política es clave el discernimiento de los tiempos. Hay un tiempo para la crítica y otro para la solidaridad. Un tiempo para la bronca y otro para el consenso. Cualquier confusión de los tiempos tiene consecuencias letales. Ahora el presidente Zapatero vive horas de desconcierto y acusa la tendencia a la altivez de quienes encajan un golpe y la propensión a aferrarse a los errores de quienes entienden la rectificación poco menos que como una forma de deshonra.

Pero tras su visita de ayer a la Moncloa, el presidente del Partido Popular, Mariano Rajoy, no ha perdido ni un solo segundo la idea de que Zapatero es el contrincante por batir. Rajoy se cree en condiciones de aprovechar el envite para exigir a Zapatero que vuelva humillado como el hijo pródigo al pacto antiterrorista donde los aliados del Gobierno no tienen asiento. De la fase de proponer soluciones, Rajoy está pasando a la fase de proponerse como la solución. De rehusar ventajas, nada.●

DEBATE *Economía del conocimiento* / JOAN J. GUINOVART

¿Última oportunidad?

Estamos perdiendo la carrera por convertirnos en una sociedad basada en el conocimiento. Ésa es la conclusión que se deriva de una serie de estudios internacionales publicados recientemente.

El último informe de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) sobre la situación de las inversiones en I+D en el mundo indica claramente la situación de estancamiento en que se encuentra Europa. Para mayor preocupación, España sigue muy alejada de la ya de por sí comedia media europea. La inversión de

I+D en España en el año 2005 fue del 1,13 por ciento del PIB, muy inferior a la media del 1,81 por ciento que alcanzó la Unión Europea en el 2003. Mientras tanto, China crece de forma imparable, convirtiéndose en un formidable competidor, y se calcula que este año se convertirá en el segundo país del mundo por inversión de capitales en I+D. Una situación similar se está dando en India en determinadas áreas, particularmente en la química y la informática. Eso es altamente preocupante, pues indica que no sólo la producción sino que también la I+D es atraída por los países emergentes.

Alguien se preguntará: ¿cómo es posible que China y India, con la pobreza que reina en esos países, sean capaces de atraer centros de investigación? Y seguirá: una cosa es ofre-

cer mano de obra barata para la producción masiva y otra tener investigadores ¡cualificados!

Sin embargo, las empresas montan sus centros de I+D allí donde encuentran capital humano capacitado. En la nueva economía son los *cerebros de obra* los que cuentan, y los países que tengan a los ciudadanos mejor preparados tienen la ventaja. En China y en India, a pesar de que extensas capas de la sociedad todavía están en la miseria, se ha formado una nueva elite intelectual de científicos y tecnólogos, pequeña en porcentaje relativo al total de la población pero grande en valor absoluto, que explica esta nueva tendencia. Estos investigadores han sido preparados de forma excelente tanto en el extranjero como en los propios centros de educación superior. Y aquí está otro de los mo-

tivos de ansiedad. Las universidades chinas e indias están alcanzando niveles de excelencia inimaginables hace unas décadas, en parte gracias al retorno de gran número de investigadores formados hace unos años en los mejores centros de Estados Unidos.

En el último ranking publicado por *The Times*, China (incluido Hong Kong) coloca diez universidades entre las doscientas mejores del mundo, e India, otras tres. España tiene sólo una, la Universitat de Barcelona, en el puesto 190.

Es evidente que, para no perder definitivamente el tren, España necesita más inversión en I+D, tanto pública como privada. Pero estamos viendo que la privada se dirige precisamente allí donde la pública ha creado una buena base de centros de investigación y de educa-

ción superior que le proporcionan el entorno y el talento adecuado. El Gobierno está haciendo un verdadero esfuerzo incrementando los fondos públicos en un porcentaje superior al 25 por ciento.

Sin embargo, sin una acción paralela que fortalezca nuestros centros públicos de investigación y de enseñanza superior, adaptándolos y capacitándolos para competir con el resto del mundo, el esfuerzo presupuestario puede resultar inútil. Como dice Vicente Larraga, director del Centro de Investigaciones Biológicas del CSIC: "Hay que alimentar al sistema para que crezca, no para que engorde. Y por el momento estamos más engordando que creciendo".

Pues eso. Manos a la obra antes de que perdamos esta última oportunidad.●

JOAN J. GUINOVART, *director del Institut de Recerca Biomèdica y catedrático de la UB. Presidente de la Confederación de Sociedades Científicas de España (Cosce)*